



UNA PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA DE LA LECTURA

Julio Cu Cortés

Escuela Preparatoria de la Universidad La Salle

email: Jcucor95@hpuxulsa.ulsal.mx

RESUMEN

Se hace una sucinta revisión de la perspectiva psicolingüística que explica el proceso de la lectura. Esta visión supera la que nos ha explicado de manera muy simple el circuito del habla o de la comunicación, invirtiendo los términos; parte del concepto de la comprensión de lectura definiéndola sobre la base del conocimiento previo que el propio lector tenga de la lectura; en segundo lugar, la riqueza de un texto será aportada, más por todo aquello que aporte el lector y menos por lo que se encuentre escrito en el propio texto. Se trata de una perspectiva en donde el lector se hace productor de significado y ya no un receptor pasivo.

ABSTRACT

A brief review of the psicolingüistic perspective which explains how the reading process is made. This point of view improves what explain to us in a very simply way the circuit of talk or communication, reversing the terms; starts on the concept of reading comprehension by defining it within the base of the preview knowledge which has the self reader of the reading; in second place, the richness of the text will be supply mainly by the reader and less by the text itself. This is a perspective in which the reader produces the meaning and is no longer a pasive receptor.

INTRODUCCIÓN

Es frecuente en los medios escolares, escuchar que los jóvenes alumnos no saben redactar, ya no digamos con suficiente fluidez, incluso les cuesta trabajo hilar de manera correcta una mínima serie de frases. Otro comentario frecuente es el que explica la mala ortografía de nuestros alumnos refiriéndolo a una deficiente formación en las escuelas y grados precedentes. Es evidente que padecemos una grave deficiencia a nivel nacional, en habilidades ortográficas y de redacción, además de un muy bajo índice de hábitos de lectura.

La simple descripción de esta situación de analfabetismo funcional por demás evidente en todos los medios universitarios, quedaría trunca si no vamos un poco más allá de las explicaciones propuestas de manera generalizada, con la intención de aclarar mejor y ayudar a resolver dicha problemática. Así, no bastará señalar sólo, y de manera implícita, la importancia que está implicada en la corrección ortográfica o en la sempiterna recomendación de leer, en especial libros de la literatura clásica, como ejemplos de corrección y prestigio cultural.

Es necesario abordar este problema desde un estudio que nos explique de manera amplia el aprendizaje de la escritura y la lectura. Desde, por ejemplo, una perspectiva psicolingüística que nos la explique mejor que sólo una perspectiva tradicional.

UN ACERCAMIENTO A LA PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA

Dado que la psicolingüística asevera que la meta de la lectura fluida reside en la identificación del significado y no en la decodificación vocal o subvocal de frases y, dado que la identificación del significado depende en gran medida de la habilidad del cerebro para conectar la estructura superficial con la profunda, mediante el uso de reglas sintácticas y reglas de transformación semánticas, resulta evidente que, en la lectura, tendrá mayor peso la manera como se relacionan las palabras para formar oraciones, que las palabras mismas. *De la misma manera que el reconocimiento de cada una de sus letras, al leer*



un discurso no se procede al reconocimiento de cada una de las palabras.¹

Además del conocimiento del lenguaje, hay otros tipos de información no visual indispensables, para la mejor comprensión de un texto, por ejemplo: el conocimiento de la materia de lectura. Por otro lado, el conocimiento de cómo se puede leer es otro tipo de información no visual de evidente importancia para hacer posible la lectura. Se trata de toda una amplia gama de información no visual que todo el tiempo está con el lector, *no desaparece cuando se apaga la luz*, -criterio con el cual Smith² distingue la información visual de la no visual- en cambio la información visual deja de percibirse cuando no hay luz que permita visualizarla. Esta distinción resulta importante ya que mientras un lector disponga de más información no visual, menos información visual requerirá, de forma que podrá leer de manera más fluida.

Quizá lo más obvio que podamos afirmar acerca de la significación de una oración es que no es la suma lineal de la significación de las palabras individuales que la componen. Las palabras interactúan en una oración. Las reglas para la interacción de palabras en oraciones son fijadas por la sintaxis; el resultado de esta interacción, más el proceso semántico de la transformación, de estructura superficial a profunda, tiene como resultado el significado. De esta manera podemos afirmar que el significado se da por la reiteración de rasgos de significación o reiteración de *semas*, para constituir *isotopías* (o temáticas más amplias); y por el concepto de *valor*, es decir, la interrelación orgánica de las palabras en una sintaxis.³

Es con el análisis de rasgos distintivos, reiterados a través del texto, como el proceso

¹Sternberg, Robert (editor). *Las capacidades humanas (Un enfoque desde el procesamiento de la información)*. Barcelona, Labor Universitaria Manuales, 1986. p.40.

²Smith, Franz. *Comprensión de la Lectura*. México, Trillas, 1990. p.12.

³Cfr. Sausurre. *Curso de Lingüística General*. Madrid, Gredos, 1972. Greimas. *Semántica Estructural*. Gredos, Madrid, 1976.

mental descubre las diferencias en las configuraciones visuales, entiende que: *Los rasgos le son distintivos a un lector cuando su discriminación permite reducir el número de alternativas posibles que pudieran representar una letra o una palabra*.⁴

Es este proceso, el análisis de rasgos distintivos en las configuraciones visuales, el que hace una configuración distinta de otra. Al identificar una letra, por ejemplo, un rasgo crítico podría ser rasgo ascendente que identificaría a una letra como *h* pero no como *b* o *d*.

Aunque no han sido aislados los rasgos exactos que un lector utiliza para identificar letras, sí existe evidencia sustancial que nos indica que la discriminación de rasgos en la comprensión inmediata del significado involucra el uso de claves sintácticas y semánticas. Es decir, como ya se dijo, el lector que lee con fluidez reduce el número de significados posibles, ya sea ante una oración o ante un párrafo, haciendo uso de las claves sintácticas y semánticas que le proporciona el texto, así como del conocimiento previo que tenga del tema. El uso del conocimiento previo del tema, y las claves sintácticas y semánticas permite al lector hacer uso de la redundancia para identificar secuencias de letras y palabras, para guiar su siguiente fijación, para predecir el significado y para confirmar o descartar sus predicciones.

LA REDUNDANCIA

Entendemos la información como la reducción de la incertidumbre⁵, aclaremos que la incertidumbre se define y mide en términos del número de alternativas a las que se enfrenta quien debe tomar una decisión. Si se enfrenta a muchas alternativas se tendrá una gran incertidumbre. De este modo resulta que la información es la reducción de la incertidumbre mediante la eliminación de alternativas. Aquí entra en juego el concepto de redundancia. La redundancia es, sencillamente, la duplicación de la información a la que tiene acceso el lector a través de un impreso. Para decirlo de otra manera, la redundancia proporciona fuentes alternativas y repetitivas de información en secuencias de lectura o palabras y en el discurso extendido. La información puede ser duplicada por

⁴Smith. *Op Cit.* pp.16-18

⁵*Ibid.*, p. 27.



ejemplo, haciendo cualquier combinación de estas fuentes: experiencia o conocimiento previo, claves sintácticas o claves semánticas. Hay redundancia cuando se pueden eliminar las mismas alternativas de más de una manera. Una de las destrezas básicas de la lectura es la eliminación de alternativas a través del uso de la redundancia. La redundancia *visual, ortográfica, sintáctica y semántica*, discriminadas con nuestro conocimiento del mundo, con el conocimiento no visual, nos permiten discernir la información.

Nuestra destreza en la lectura nos permitirá ir excluyendo la información superflua de la importante. Cada lector deberá tomar decisiones en torno a cuáles son los datos superfluos y cuáles los básicos. A los lectores no les conviene fijar un nivel de criterio demasiado alto antes de tomar decisiones.

No existe una velocidad de lectura ideal, pero el secreto de la lectura eficiente no es leer indiscriminadamente, sino extraer una muestra del texto. El cerebro debe ser parsimonioso, haciendo un uso máximo de lo que ya conoce y analizando un mínimo de información visual necesaria para verificar o modificar lo que ya se puede predecir acerca del texto.

Toda la información adicional que los lectores hábiles necesitan es proporcionada por lo que ya conocen. Cuando los lectores fluidos encuentran un párrafo que es difícil de leer, la velocidad de la lectura disminuye, incluso podrá haber regresiones en la lectura. Debido a la incertidumbre, se ven forzados a emplear mayor información visual para tratar de comprender lo que están leyendo. Los expertos pueden ser capaces de comprender una situación entera con una sola mirada, siempre y cuando el asunto del que se trate les sea conocido, mientras que la mayor incertidumbre de los aprendices los imposibilita con la visión tubular⁶.

La siguiente oración nos permitirá ilustrar la redundancia sintáctica y semántica:

«Aún después de haberle dicho que no me interesaba saber nada acerca de máquinas, mi

⁶La visión tubular ocurre cuando el lector concentra su atención sólo en un aspecto de la lectura -por ejemplo leer con toda precisión cada una de las palabras- perdiendo la perspectiva general del texto.

profesor de lectura me quiso convencer de que leyera un _____ acerca de _____».

Sabemos que solamente el nombre de algo puede ir en los espacios. Dadas las referencias que aparecen en la lectura es muy probable que en el primer espacio vaya la palabra libro, y que en el segundo espacio, dada la referencia: a pesar de, vaya el nombre de alguna máquina: motocicleta, motores, etc. Este es un ejemplo de redundancia semántica. Existen muchas claves en la oración que nos permitirán predecir lo que irá en los espacios. Sabemos que en un espacio dado en una oración sólo son posibles ciertas palabras, debido a las limitaciones semánticas y sintácticas. Al leer, confiamos en nuestro conocimiento de las redundancias en la lengua escrita para poder predecir lo que sigue.

MEMORIA

La lectura fluida no solo exige riesgo y discriminación de la información visual, sino también un límite para la cantidad de la carga puesta sobre la memoria. Entre más elementos tratemos de memorizar, menos podremos recordar, y menos podremos comprender.

Hay cuatro funciones específicas de la memoria: *entrada* (o cuánta información entra), *capacidad* (cuánta puede ser retenida), *persistencia* (cuánto tiempo puede ser retenida) y *recuperación* (extraerla de nuevo).⁷

La memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo son básicas para el proceso de la lectura. La primera, es la «memoria de trabajo», es la que retiene las últimas palabras que se han leído o escuchado, o cualquier pensamiento que ocupa la mente, a veces está ocupada en lo que se dice o se escribe. No puede contener demasiada información en cualquier momento determinado. Una secuencia de siete dígitos no relacionados es aproximadamente lo máximo que cualquier persona puede retener. Además, la memoria a corto término no puede retener información fija por mucho tiempo. Para retenerlo debemos mantener nuestra atención en ello, o repetirlo.

⁷Smith *Op Cit.* p.56.



Por otro lado, hay una cantidad de cosas que sabemos todo el tiempo; es la información que persiste en nuestras mentes, independientemente del ensayo o del conocimiento consciente, es la memoria a largo término. Parece que su capacidad es infinita. No se ha descubierto ningún límite para la cantidad de información que pueda ser colocada en la memoria a largo término. Tampoco es necesario remover el nombre de un viejo amigo para acomodar el de uno nuevo. Desde luego los procesos de retención y evocación de esta memoria parecen muy diferentes y hay diversas técnicas para facilitarlas.

La lectura puede resultar imposible para los lectores fluidos si sobrecargan la memoria a largo término, aun cuando estuvieran tratando de leer un material que sería completamente comprensible. Si se están buscando letras, la memoria retendrá seis, si se están buscando palabras igualmente encontrará seis; pero si se aplica en la comprensión de las ideas de un texto, podrá de manera más fácil memorizar ideas más generales del texto. Por definición cualquier «significado» que depositemos dentro de la memoria a largo término será más fácil de retener y recuperar porque la significatividad implica que la entrada está relacionada con lo que ya sabemos y tiene sentido para nosotros. «El significado es la unidad de análisis más grande y eficiente que podemos transferir de lo que ya sabemos a lo que estamos tratando de leer (o escuchar) y entender.»⁸

Los maestros ayudarán a evitar una sobrecarga en las memorias de sus alumnos, cuando ayuden a derivar sentido, o cuando se aseguren que el material de lectura tiene sentido y por lo tanto no se necesita una memorización ardua e inútil. Con ello estamos cuestionando muchos de los métodos más tradicionales de la enseñanza de la lectura, o de las tareas que los profesores con frecuencia dejan, como leer un libro totalmente desconocido en su temática -o de vocabulario totalmente arcaico- a sus alumnos.

La lectura puede resultar imposible incluso para lectores fluidos si sobrecargan la memoria a largo término, aun cuando estuvieran tratando de leer un material que sería completamente comprensible, si se relajara y estuvieran dispuestos a disfrutar. Este problema puede ser agudo para los estudiantes que intentan leer una novela y al mismo tiempo tratan de memorizar los nombres no

familiares de todos los personajes, e incluso los detalles o sucesos triviales. Es, por ello que todos los profesores deben tener claro el sentido y la intención de la lectura que provocan en sus alumnos, teniendo claro qué objetivo tienen las preguntas del examen que aplican, ellas reflejarán los objetivos que el profesor persigue, a veces implícitamente, pero incluso reflejará toda la conceptualización didáctica de la práctica docente del profesor.

VOCABULARIO

El lector hace uso del contexto para adivinar el significado de las palabras que desconoce o, se las salta⁹. El significado de una palabra siempre está determinado por el contexto de elaboración y del discurso en que se encuentra. Podemos proporcionar definiciones de palabras aisladas. Por ejemplo, la definición de *isla* es: *un cuerpo de tierra rodeado por agua*. Sin embargo, dependemos del contexto para dar el significado correcto a esta misma palabra. En «*nadie es una isla*», *isla* significa vivir en la desesperanza y la soledad. «*Los trabajadores que reparan la calle pintaron dos líneas amarillas alrededor del islote para peatones*». «*Los isleños de Puerto Rico ganaron el partido por 5 a 3*». «*Es una isla de felicidad*». «*Observó en el microscopio la formación de islas de bacterias*». En todos estos ejemplos *isla* tiene un matiz de significación diferente. Aun al leer libros de texto o de carácter técnico, la mejor estrategia consiste en saltarse las palabras nuevas la primera vez que se encuentran, esperando que sean definidas por el contexto más adelante. Claro está que si la palabra nueva no se define y sigue apareciendo y parece ser importante para el significado del texto, entonces el lector usa el diccionario. En la lectura voluntaria o de placer, la mejor estrategia es adivinar y seguir leyendo. Un lector, absorto en la lectura de una carta personal de un amigo o en una novela no se detiene ante palabras extrañas. «*Pregunte usted a los lectores hábiles qué es lo que hacen cuando se encuentran con una palabra que no conocen; la respuesta*

⁸*Ibid*, p. 65.

⁹Es importante tomar de la didáctica de la enseñanza del inglés algunas de sus estrategias, ya que sobre todo por influjo del sistema didáctico norteamericano se han desarrollado con amplitud. Por ejemplo, el uso de los *cognados* como un instrumento más para el reconocimiento de palabras en inglés cuyo significado se desconoce.



más probable será que se la saltan. Pasar por alto una palabra es una primera estrategia razonable porque no es necesario comprender cada palabra para entender un pasaje del texto, y demorarse en tratar de descifrar una palabra puede ser más perturbador para la comprensión que omitir toda la palabra. La segunda estrategia preferida es "conjeturar", lo cual nuevamente no significa moverse arriesgadamente en la oscuridad, sino hacer uso del contexto para eliminar las alternativas improbables sobre lo que esa palabra desconocida podría ser. La estrategia final puede ser tratar de descubrir cuál es esa palabra a partir de su escritura (...) "identificar por analogía".¹⁰

Los mejores aprendices tienden a saltarse palabras desconocidas, en todo caso si se repite con frecuencia y parece que resulta fundamental conocer el significado de tal palabra, dada la frecuencia con que la encontramos, y si hasta entonces no se ha deducido su significado por el contexto, entonces sí, se va al diccionario a buscar el significado.

El lenguaje escrito es *transparente*, miramos a través de las palabras reales para captar el significado, y a menos que haya anomalías notables del significado, o que tengamos problemas en la comprensión, no estamos conscientes de las palabras en sí mismas. Cuando leemos poesía, por ejemplo, atendemos de manera particular a cada palabra, como consecuencia de asumir una actitud diferente ya que se trata de poesía. Por supuesto, la lectura en voz alta plantea el mismo problema. Aún así, el lenguaje es *transparente* porque hacemos predicciones constantemente y nos dejamos llevar por ellas.

PREDICCIÓN

El lector lee esperando que el texto tenga sentido. Entre más amplio es el contexto, resulta más fácil identificar el significado. Por lo tanto, en una lectura difícil o de un tema desconocido la mejor estrategia es seguir adelante, especialmente en una primera lectura, esperando que la propia lectura se vaya haciendo más fácil. Esperar el significado, prediciéndolo, adivinándolo, tomando riesgos, continuar leyendo alerta y confiadamente, son todas estrategias críticas para identificar el significado. Mientras se encuentran en operación,

el cerebro se encuentra ejerciendo sus procesos naturales de relacionar la información nueva con aquella que tiene almacenada. De hecho, el grado en que se llega a aprender información nueva está determinado por la cantidad y la calidad del conocimiento previo. Nuevamente se hace notar que aquello que el lector trae al texto es más importante que el texto mismo.

La predicción es, entonces, la base de toda significación. Cuando leemos, una predicción particular puede oscilar sobre una serie de significados, palabras o letras alternativas. Las predicciones son múltiples; habitualmente manejamos más de una en un momento dado. Algunas predicciones son rechazadas; nos conducen a través de pérdidas de tiempo y espacio. Otras predicciones ocurren al mismo tiempo y son transitorias, surgen y son desechadas relativamente rápido. Las predicciones se encuentran en capas e intercaladas. Podemos hacer predicciones globales o focales.¹¹ Mientras leemos una novela, por ejemplo, podemos manejar cierta cantidad de predicciones muy diferentes de manera simultánea, algunas globales que pueden persistir durante toda la lectura, otras, focales pueden surgir y ser eliminadas tan a menudo como cada fijación. Algunas ocasiones hasta las predicciones globales pueden fallar, descubrimos que un libro no trata de lo que habíamos anticipado. Un libro es completamente incomprensible sólo cuando no podemos formular predicciones.

La próxima vez que usted note que alguien mira un reloj pregúntele qué hora es. Seguramente la persona tendrá que mirar otra vez el reloj, porque en la primera mirada no estaba interesada en el tiempo exacto, sino en otras cosas: cuánto tiempo falta para terminar su descanso, o cuánto tiempo falta para la salida, o si tuviese tiempo para llegar a una cita. La comprensión es entonces relativa, depende de la respuesta a la pregunta que se plantea.¹² La destreza de la lectura fluida no es más que saber plantearse de manera oportuna las preguntas pertinentes. Así, resulta importante o relevante cuando se relaciona con lo que el lector quiere saber.

¹⁰Smith. *Op Cit.* p. 157.

¹¹*Ibid*, pp. 181-182.

¹²*Ibid*, p.189.



COMPRENSIÓN

El cerebro humano no es como un banco en el que nuestros maestros y nuestros libros de texto depositan valores por instrucción. A veces la noción de enseñanza implícita en nuestros maestros supone que sí. En lugar de ello, el sistema de conocimiento está organizado dentro de nosotros como un modelo de trabajo, un mundo complejo e internamente consistente, construido a través de nuestras interacciones con el mundo e integrado en un todo coherente. De este modo, sabemos mucho más de lo que nos hayan enseñado.

Lo que tenemos en nuestra mente es una *teoría*¹³ de cómo es el mundo, una teoría que es la base de todas nuestras percepciones y de nuestro conocimiento del mundo, la raíz de todo aprendizaje, la fuente de todas las esperanzas y temores, motivos y expectativas, razonamientos y creatividad. *«Cuando miro alrededor de mi mundo, distingo una multiplicidad de objetos significativos que mantienen relaciones complicadas de todos los tipos entre sí y conmigo. Pero ni estos objetos ni sus interrelaciones son autoevidentes; una silla no se anuncia para mí como una silla, tengo que reconocerla como tal. Las sillas son una parte de mi teoría. Yo reconozco una silla cuando mi cerebro decide que lo que estoy mirando es una silla. Una silla no me dice que me puedo sentar en ella, o que puedo colocar mi chamarra, mis libros o mis pies sobre ella, o que puedo subirme en ella para alcanzar una repisa alta, ni que puedo recargarla contra una puerta que no deseo que se abra. Todo esto también es parte de mi teoría. Únicamente puedo darle sentido al mundo en términos de lo que ya conozco. Todo el orden y la complejidad que percibo en el mundo que me rodea deben reflejar un orden y complejidad en mi propia mente. Cualquier cosa que no pueda relacionar con la teoría de mundo en mi cabeza no tendrá sentido para mí. Estaré confundido.»*¹⁴

Con esta teoría del mundo hacemos predicciones, o eliminaciones -aquí es donde se

expresa la ideología o visión incompleta, parcial, falsa, tendenciosa o clasista, del mundo- compartir una cultura significa compartir la misma base categórica de la organización de la experiencia, compartir un *«horizonte de expectativas»*, o una ideología.

Cuando iniciamos una nueva lectura hacemos predicciones, con ello minimizamos la incertidumbre que nos pueda producir; además, con ello la predicción contrarresta la sobrecarga del sistema visual y la memoria de la lectura.

Las predicciones son preguntas que formulamos al mundo, la comprensión así, deberá ser entendida como solo la recepción de respuestas. Si no podemos predecir estamos confundidos. Si nuestra predicción falla, nos sentiremos sorprendidos. Y si no tenemos nada que predecir porque no tenemos incertidumbre, estaremos aburridos.

El interés que tengamos hacia una lectura, producirá predicciones; con ello la lectura no es más que un ejercicio del diálogo, no con preguntas y respuestas exactamente sino, con nuestras predicciones y con la constatación de las mismas que la lectura nos va dando. *«La predicción significa formular preguntas -y la comprensión significa dar respuestas. Mientras leemos, escuchamos a un orador o pasamos la vida, estamos formulando preguntas constantemente; y en la medida en que estas preguntas sean contestadas, y nuestra incertidumbre se reduzca, estaremos comprendiendo. La persona que no comprende cómo reparar un radio es aquella que no puede responder a preguntas tales como "¿en dónde van cada uno de estos cables?" (...) Y la persona que no comprende un libro o un artículo del periódico es la que no puede encontrar respuestas a lo que podría decir en la siguiente parte impresa.»*¹⁵

Este concepto de comprensión es relativo, ya que cada uno de nosotros tendrá expectativas diferentes ante un mismo texto, y por ende nos podrá contestar con sus propias respuestas y no las nuestras. Esto último es una premisa básica para la didáctica de la literatura. *«Ellos le preguntarán: "¿Pero entendió que el fracaso del espía al tratar de robar los planes secretos era realmente un símbolo de la inevitable impotencia del hombre para oponerse al destino manifiesto?"*

¹³Desde la perspectiva de la Teoría de la Recepción, se le conoce como «Horizonte de expectativas». Cfr. Gadamer, Hans-Georg. "Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica" en *En busca del texto*. México, UNAM, 1987. pp.19-29

¹⁴Smith. *Op Cit.* p.69.

¹⁵*Ibid*, p.79.



Y usted contestaría, "No, yo pienso que sólo era una historia bastante divertida", a lo cual, ellos le dirían que usted **realmente** no comprendió de qué trataba la historia. Pero básicamente lo que ellos están diciendo es que usted no preguntó el tipo de interrogante que creen que debería haber preguntado mientras leía el libro, y ésa es otra cuestión completamente aparte.¹⁶

ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO

El sistema de conocimiento que constituye la teoría interna del mundo tiene una estructura como cualquier otra teoría o sistema de organización: un conjunto de categorías, algunas reglas para especificar la afiliación de las categorías y un sistema de interrelación entre ellas.

«Categorizar significa tratar a ciertos objetos como si fueran iguales»¹⁷. Todos categorizamos casi de manera instintiva. Ignoramos ciertas diferencias mínimas de tal modo que tratamos los objetos como si fueran iguales. Por ejemplo, las diferentes maneras que tenemos para escribir una «a». Aún con las diferencias seguirá siendo una «a». Las categorías que tenemos son parte de nuestra cultura. Compartir una cultura significa compartir las mismas categorías con las cuales medimos el mundo que nos rodea. El lenguaje reflejará esa misma base categórica de la experiencia. Pero nuestro lenguaje no es sólo un medio o instrumento que expresa cuáles son nuestras categorías, sino incluso nuestro lenguaje crea categorías.¹⁸ Las palabras al irse integrando a

nuestro vocabulario van dando nombre a esas categorías. Entonces empieza a ocurrir que nuestro lenguaje refleja la teoría a la que pertenecemos. Finalmente la preexistencia de categorías es un requisito para el aprendizaje y la percepción se convierte en un proceso de toma de decisiones. El cerebro «ve» lo que decide que está mirando, lo cual significa la categoría en la que está colocada la información visual. Se «ve» lo que se está buscando. Cuando leemos: 410 vemos números y no distinguimos que una I (i mayúscula) está escrita como si fuera un 1. Cuando buscamos números vemos números y cuando buscamos letras vemos letras. Hay una serie de rasgos *distintivos* que nos permiten identificar lo que buscamos aún cuando no reúnan exactamente todos los requisitos, así 410, es igual a 410.

Nuestra teoría interna del mundo es dinámica, las interrelaciones que establece son en sentido horizontal, *sintáctico* o funcional y, en el sentido vertical, *semántico* o paradigmático. Con él podemos más que interactuar con el mundo, podemos vivir, ejercitar nuestra imaginación para inventar y crear, para probar las posibles soluciones a los problemas y examinar las consecuencias de las posibles conductas. Podemos explorar nuevos aspectos y ser conducidos a otros. Podemos predecir el futuro, y esta habilidad para predecir es penetrante y profunda, porque es la base de nuestra comprensión del mundo. Si la predicción significa formular preguntas, la comprensión significa dar respuestas a estas preguntas. Mientras leemos, estamos formulando preguntas constantemente, y en la medida en que estas preguntas sean contestadas y nuestra incertidumbre se reduzca, estaremos comprendiendo.

Así llegamos a una perspectiva contraria de la que durante muchos años y durante muchas prácticas concretas de enseñanza y aprendizaje se ha supuesto: no es el autor, no es el emisor, sino el lector el que genera o deja de generar significados. La lectura es, entonces, un proceso productor de significados a partir de la comprensión, de la lectura que los lectores hagan de determinado texto y, sobre todo, de cómo asimilen esta nueva información y la integren a la teoría interna que ya tienen del mundo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Para la lectura se requiere mayor cantidad de información no visual, que provenga del

¹⁶Idem.

¹⁷Ibid, p.70.

¹⁸La palabra está siempre cargada de sentido, un sentido engranado en las ideologías y en la cultura; la palabra en esta perspectiva no se dejaría clasificar fácilmente, por ejemplo, en listados de sinónimos y antónimos o en glosarios. La palabra emitida habrá de suscitar reacciones siempre en quien las interpreta, de allí que la recepción por su parte tampoco es pasiva, sino por el contrario es profundamente activa, de aquí se deriva el concepto de «dialogismo» bajtiniano. Cfr: Bajtín. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México, 1982. Voloshinov, V. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.



cerebro; y menor información visual, proveniente del texto. En este sentido es importante como estrategia didáctica tener o buscar información antecedente a la lectura que se tenga que hacer, ya que mientras mayor información manejemos en torno al tema que desarrolla nuestra lectura será más fácil y fluida. Esta es la base de una lectura amena e inteligente.

2. Debemos buscar significados, para evitar que la memoria a corto término se sobrecargue por la necesidad de prestar atención a los pequeños fragmentos del texto; así la posibilidad de comprensión será ampliada.
3. La lectura debe ser rápida y no excesivamente cauta. La lectura lenta interfiere en la comprensión y el aprendizaje, porque sobrecarga al sistema visual y la memoria. De nuevo, la información no visual permite la lectura rápida.
4. La comprensión ocurre cuando se saben plantear las respuestas correctas a las preguntas oportunas que el lector conjeture desde el inicio de su lectura. Para ello, se requiere tener una amplia información no visual, experiencia lectora sobre el tema, interés personal; éstas son finalmente, las estrategias que nos permiten predecir de manera inteligente expectativas interesantes.
5. A pesar de su objetivo inicial, ya sea la obligación de una tarea o un interés personal de distracción, la motivación que tengamos es básica en la lectura. De ella se derivan el empeño y el trabajo que apliquemos, y de ahí también el gusto y la satisfacción que podamos obtener.

Una perspectiva psicolingüística no resuelve directamente el problema del analfabetismo funcional que podemos padecer, a escala nacional incluso. Es claro que, entender el fenómeno de la comprensión de la lectura, desde una perspectiva más objetiva y clara, nos permitirá hacer mejor una valoración de las necesidades, ventajas, estrategias, etc., que de manera contemporánea podemos poner en práctica tanto si somos padres de familia como profesores.